

Los cuerpos: analista, inhibición, ciencia.

San Miguel, Tomasa, García Neira, Noelia y
Buchanan Verónica.

Cita:

San Miguel, Tomasa, García Neira, Noelia y Buchanan Verónica (2014).
Los cuerpos: analista, inhibición, ciencia. En *Cuerpo y subjetividad*.
Buenos Aires (Argentina): AASM Serie Conexiones.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/veronica.buchanan/25>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pymT/c1c>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

Los cuerpos: analista, inhibición, ciencia

Verónica Buchanan, Noelia García Neira, Tomasa San Miguel

En este trabajo abordaremos la oposición entre el cuerpo del analista, como ahuecamiento que permite la interpretación en tanto resonancia, con el cuerpo de la inhibición como nominación imaginaria que mantiene la neurosis encadenada y el cuerpo, en tanto objeto de conocimiento del discurso científico.

1) Cuerpo del analista

Qué lugar tiene el cuerpo del analista en la experiencia analítica?

Pensamos que se ha realizado una lectura sesgada de la enseñanza de Lacan intentado ausentar el cuerpo del analista malentendiendo el “lugar del muerto” que el autor señalara en uno de sus escritos.

Es en la última enseñanza de Lacan donde vamos a centrar la incidencia del cuerpo del analista en la dirección del tratamiento. Nos centramos en esta época porque allí anuda los tres registros para escribir la clínica. En esta escritura nodal, donde plantea que “el nudo es la estructura”, los tres tienen la misma importancia, y según el Seminario 22 y La Tercera, lo I es el cuerpo, lo R la vida y lo S la muerte.

Tomaremos como referencia la clase 12 del Seminario 19 donde Lacan dice: “ese cuerpo que los representa aquí y al que me dirijo en tanto analista, porque cuando alguien viene a verme a mi consultorio, por primera vez y yo escando nuestra entrada en el asunto, con algunas entrevistas preliminares, lo importante es eso, es esa confrontación de cuerpos. Justamente porque empieza allí, en ese encuentro con el cuerpo, a partir del momento en que se entra en el discurso psicoanalítico, no se habla más del asunto”.

Se tratará entonces de articular las entrevistas preliminares, esa confrontación de cuerpos, al analista encuerpo y el discurso analítico, ya que pareciera que esos primeros encuentros son un “fuera de discurso”.

Ubicamos dos vertientes del cuerpo una como imagen agujereada, que permite el lazo y la resonancia con el otro y otra, como velo al cuerpo como real, lo que está hecho para gozar en tanto orificios.

Está el cuerpo del analista y el cuerpo del que consulta sin embargo, el encuentro es el “entre” ni de uno ni de otro, encuentro entre huecos que resuenan y se afectan.

Proponemos ese encuentro como un fuera de discurso tal como Lacan ubica lo femenino y el deseo del analista. Fuera de discurso que posibilita la instalación del discurso analítico vía la función del amor como acontecimiento, ligado a la castración. Nuevo amor como cambio de discurso, en tanto contingencia que permite cernir lo imposible.

Y más adelante en esa misma clase dice: “...porque el analista encuerpo instala el objeto en el lugar del semblante existe lo que se llama discurso analítico”.

Entonces ubicamos encuerpo como resonancia, allí Lacan toma el concepto freudiano de sobredeterminación: “... a partir del momento en que se parte del goce, esto quiere decir exactamente que el cuerpo no está solo, que hay otro (...) es el goce de cuerpo a cuerpo”. Y el semblante en el discurso analítico, cuyo soporte es el cuerpo, aún quedando por fuera.

Encuerpo del analista creemos que hace referencia a que la interpretación en tanto decir “que asegura lo real”, pasa por el cuerpo, como resonancia del cuerpo. Es aquello que Lacan ubica entre el nivel del cuerpo, o del goce, y el nivel del semblante, o del discurso.

Entonces vamos del cuerpo del analista como resistencia contratransferencial al deseo del analista en tanto se “airea” ese cuerpo. “Saber hacer ahí” con el síntoma y con la imagen, encuerpo del analista donde sus trazas, despejadas del fantasma, ahuecadas, “resuenen”.

2) Los cuerpos de la inhibición

La inhibición, leída con R.S.I. como nominación imaginaria que mantiene a la neurosis anudada de modo borromeo, permite abordar al menos dos versiones del cuerpo. Una de estas formas encuentra su soporte en la definición que de Lacan de la inhibición en el Seminario 10. Ahí, ubicada en el punto de máxima detención y en el menor grado de dificultad, la localiza como “síntoma en el museo”. La otra forma de inhibición, se desprende de la afirmación que sobre ésta hace Lacan en el Seminario 22, ella es “asunto de cuerpo”. Sólo que el cuerpo es para Lacan tórico, es decir, afectado por agujeros, un cuerpo que se diferencia de la imagen especular a la que se aliena.

La inhibición como síntoma en el museo, se articula con el modo en que Freud nos la presenta en *Inhibición, síntoma y angustia* como “limitación funcional del yo”. El yo, para evitar un conflicto con el Ello o con el Superyó, limita una de sus funciones que se ve afectada por una intensa excitación. Efecto de detención, que hace consistir una imagen del yo sin agujeros, obturando la perspectiva en la que se señala el punto de fuga que posee todo sentido. Detención que esfuerza consistir un yo sin agujero y síntoma en el museo que desconoce la hiancia significativa alrededor de la cual se constituye. Ubico esta inhibición como nominación imaginaria entre imaginario y simbólico en el anudamiento borromeo. Esta versión de la inhibición nos entrega un cuerpo que cree poder reducirse a la imagen, la creencia en la identidad, las neurosis irreventables que Lacan menciona en el Seminario 21. Cuerpo que resiste a resonar con otro cuerpo, un cuerpo “insensibilizado de lo que le

concierno” (Lacan, J. Seminario 21), en este punto, inanalizable hasta que no se encuentre afectado.

Hay otra versión de la inhibición que sí afecta lo real del cuerpo. La inhibición como “asunto de cuerpo” encuentra su soporte freudiano en la fijación pulsional como inhibición del desarrollo de la libido. Incluso señalando lo que esta operación tiene de fundante en la articulación entre fijación y represión primaria en el historial de Schreber. Se trata en este caso de la inhibición que produce un cuerpo como bolsa de agujeros y, en algún punto, fuera de simbólico, aunque articulado a éste en el nudo borromeo. Es aquello que del cuerpo resta siempre Otro, huecos del cuerpo que no se superponen con el objeto a, pero donde la voz puede resonar en el encuentro con otro cuerpo y su decir.

3) Cuerpo y Ciencia

En primera medida y en función de la oposición entre cuerpo del *psicoanálisis* y aquel referente al discurso *científico*, nos interesa marcar cuales son los límites de este último, lo que se deja por fuera en su constitución, lo que se genera y se desecha en la ciencia, ya que será justamente aquello de lo cual el psicoanálisis se sirve para hacerlo su fundamento: el sujeto dividido y su objeto pulsional. El cuerpo de goce que rescata el discurso psicoanalítico no surge sino a condición de la ciencia y lo que ésta produce como su “correlato antinómico”, según la referencia de Lacan en el texto “La ciencia y la verdad” donde dice: “Pudo observarse cierto momento del sujeto que considero como un correlato esencial de la ciencia: (...) aquel que Descartes inaugura y que se llama el *cogito* (...) del sujeto como división entre el saber y la verdad”, entre saber del inconsciente y verdad de goce, entre psiquis y cuerpo. Es por ello, que Lacan ubica el surgimiento de la ciencia moderna en el movimiento cartesiano que instauro el ser en lo *pensante* y deja librado el

cuerpo a lo extenso, generando así una división en la unidad alma/cuerpo aristotélica clásica, e instaurando el tan mentado dualismo de sustancias cartesianas. División que una vez engendrada se expulsa al exterior de su esfera de conocimiento, procurando instaurar una conciencia transparente y un cuerpo como objeto de estudio científico.

En este sentido es Freud con el concepto de pulsión como “representante psíquico de lo somático”, el que vuelve a incluir lo desechado por la ciencia, postulando un aparato psíquico que se encarga justamente de volver cualitativo mediante la representación (cosa/palabra) lo cuantitativo de la excitación somática, generando inscripción y pérdida al mismo tiempo. De esto se trata la memoria: “*somos nuestra memoria, somos ese quimérico museo de formas inconstantes, ese montón de espejos rotos...*” decía Borges. Esta memoria freudiana se va conformando en la transcripción sucesiva de las *huellas psíquicas* en el inconsciente, junto a un cuerpo marcado y atravesado por la pulsión; mediante un recorrido pulsional constante que enlaza al Otro para su satisfacción y constitución.

De esta manera, el cuerpo que interesa al psicoanálisis se trata justamente en función de “la relación que el ser hablante mantenga con este cuerpo”. Un cuerpo que nada tiene que ver con la “relación epistemo-somática” propia de la ciencia de la que habla Lacan en su texto “Psicoanálisis y medicina”. No se trata en psicoanálisis de un saber acerca de este cuerpo que puede “ser enteramente fotografiado, radiografiado y calibrado” sino de la sustancia gozante, “eco de un decir”, que habita sus bordes. De la cual no habrá verdad absoluta a develar, sino aquella que pueda decirse a medias, ya que el goce funciona como su límite. En la experiencia de un análisis se trata del saber de un imposible que bordea la castración.

Es justamente en este sentido que abordamos como movimiento contrario al analítico aquel que pertenece al *discurso capitalista*, concebido por Lacan como la articulación del

mercado al discurso amo/científico.

En tanto el mercado posibilita la producción masiva y continua de los objetos tecnológicos (gadgets) se favorece un goce autoerótico y solitario que acaba con el lazo al Otro (en tanto diferencia) y fortalece un narcisismo guarecido en la ilusión de completud y perfección imaginaria. Este rechazo a la castración, que implica un movimiento continuo y sin pérdida, intenta desconocer la distancia entre el sujeto y el objeto. Hacia que el psicoanálisis intenta reintroducir en el cálculo de lo humano para que algo del decir de Otro cuerpo pueda resonar en el inconsciente, abriendo la posibilidad del acontecimiento-encuentro amoroso.

Para concluir

Hay versiones del cuerpo que posibilitan los encuentros contingentes, las resonancias y la invención como diferencia. Estas versiones de los cuerpos no se dejan distribuir en las categorías de lo imaginario, lo simbólico y lo real; sino que, más bien, se producen por los diferentes trenzados de estos registros. Hay también versiones del cuerpo del analista y del analizante, tanto en el nivel del encuentro como del discurso analítica. Cuerpos que no se avienen al funcionamiento que el pseudo-discurso capitalista les propone más o menos compulsivamente. Concluimos este recorrido señalando la presencia insoslayable del cuerpo y de la época en la propuesta de un análisis, con todos los matices y versiones que ésta perspectiva ofrece.